

piEDAD de su abuelo, y con las pasiones y cólera de sus hermanos, manifestaba sus deseos de goces y diversiones. Las altas cualidades de Pedro permanecían ocultas al pueblo, mientras que sus debilidades estaban á la vista de todos. El pueblo no había adquirido el grado de instrucción suficiente para comprender los fundamentos del gobierno de Pedro, por cuya razón juzgaba tan desfavorablemente la personalidad del Czar. Por lo tanto era muy natural la murmuración contra el mismo Pedro, y no eran de extrañar los pasquines que incitaban á la rebelión contra la costumbre de afeitarse la barba y que fueron colocados (1700) en varios puntos del imperio, en las inmediaciones del monasterio de Troizka, en Ssusdal y Jurjew Pólsky, mientras que los monjes decían que pronto daría orden el gobierno para que los frailes y monjas comiesen lactinios en cuaresma, agregándose á todo esto que el pueblo ponía en tela de juicio la legitimidad del Czar, y se inclinaba á considerarle como usurpador.

Se manifestaron muchas dudas sobre si Pedro era hijo del czar Alejo y de la zarina Natalia Cirilowna. Si se demostraba la ilegitimidad del nacimiento de Pedro, quedaba sin efecto el deber de la obediencia, y la rebelión contra el usurpador era una cosa santa. Esparciendo el rumor de que Pedro era sin duda alguna bastardo, caería por tierra su autoridad.

En el año 1701 fué ejecutado un príncipe Ssowreff acusado de un sin número de crímenes, entre otros de dos asesinatos y dos robos y de haber revelado á la princesa Sofía que Pedro no era hijo de Alejo, sino de un Strelitz.

También salió á relucir respecto del nacimiento de Pedro otra versión, que ofrecía la ventaja de explicar su afición al extranjero. Contábase que Pedro era un niño intruso; que en mayo de 1672 la zarina Natalia había dado á luz una hija y que ésta había sido cambiada por el hijo de un alemán; en suma que Pedro era hijo de Lefort.

Sobre todo, las comadres habían tomado por su cuenta este asunto, y á la vez que se quejaban de los muchos impuestos y servicios gratuitos al Estado, decían: «¿Qué Czar es este? El hijo ilegítimo de un alemán, un intruso; cuando la zarina Natalia Cirilowna estaba para morir llamó á Pedro y le dijo: tú no eres hijo mío; tú eres intruso. Él ha mandado que se gasten trajes alemanes, lo cual es muy natural, siendo como es alemán.»

Pero la fantasía del pueblo iba aun más lejos. El Czar estuvo mucho tiempo en el extranjero; tal vez se tuvieron noticias de que en Riga, ciudad á la sazón enclavada en territorio sueco, no se le había hecho una recepción conforme á sus deseos. De aquí empezó á extenderse en el pueblo un cuento, según el cual el verdadero Czar había perecido en el extranjero, y en su lugar un alemán, que se hacía pasar por el Czar, se había presentado en Rusia con objeto de apartar á los rusos del cristianismo. El contenido de esta conseja, que tan popular se hizo, y que se conserva en los protocolos del archivo de causas criminales de Preobraschensk, se reduce á lo siguiente: «Cuando el Czar en unión de las personas de su acompañamiento viajaba por mar, visitando varias comarcas de Alemania, fué á parar á Stekolnoje (1). Este reino alemán estaba bajo el dominio de una doncella (2) que se había burlado del Czar, le había hecho poner á tostar en una gran sartén y después le había sacado de ella mandando que le encerraran en una prisión. Entonces con motivo de las fiestas en celebración del natalicio de la doncella, pidieron á esta los príncipes y boyardos del reino que pusiese en

(1) Estokolmo.

(2) Tal vez un recuerdo de Cristina.

libertad al prisionero. Mas la doncella contestó: Id allá y ved: si da vueltas alrededor de la prisión, le dejo en libertad, pues que lo pedís. Y los príncipes y boyardos fueron á verle y volvieron á decir á la joven: Él está ya muy débil. En seguida le sacaron de la prisión y fué á reunirse con sus compañeros de viaje, nuestros boyardos. Pero estos se santiguaron, hicieron un tonel bien claveteado y quisieron meterle en él. Súpolo uno de los Strelitzs de su acompañamiento, fué al lecho del Czar, y le dijo: Oh, señor, levántate y marcha; ignoras por completo lo que te amenaza; y el Czar se levantó y partió, y aquel Strelitz se acomodó en el lecho, y los boyardos llegaron y le colocaron en el tonel y le hicieron rodar hasta el mar.» Este cuento dejaba en pie la cuestión de, qué habría sido del Czar en definitiva en tal prisión. Pero el murmullo contra Pedro completaba ó rectificaba esta narración de la siguiente manera: «No es nuestro Czar el que ha vuelto, sino un extranjero; á nuestro Czar le han metido en un tonel que ha sido arrojado al mar (3).»

Se dió todavía un paso más para desacreditar al Czar á los ojos del pueblo: se le hizo pasar por el «Anticristo.» En este punto se podía presentar una apariencia de prueba científica y palpable, apelando á la educación intelectual de las masas. El pueblo se dejaba llevar mucho de estas visiones apocalípticas, y sobre todo entre los sectarios predominaba la idea de dar á las reformas del Czar el carácter de pecado y herejía, hablar por lo tanto del influjo de Satanás y señalar al Czar como el Anticristo.

En junio de 1700 se denunció ante el tribunal de causas criminales de Preobraschensk, que un escritor, llamado Gregorio Talizky, iba por todas partes pronunciando discursos injuriosos contra el Czar, y preparaba la impresión de escritos excitando á la rebelión, y destinados á la mayor circulación posible en el pueblo. Trató de ponerse en salvo apelando á la fuga, pero fué cogido, atormentado y obligado á confesar. Había compuesto un libro, en el cual aducía la prueba de que con Pedro había llegado el tiempo del Anticristo, por cuya razón predicaba la desobediencia á los mandatos del Czar y la resistencia á pagar tributos. Distribuyó y también vendió entre el pueblo copias de estas expansiones. Talizky trató también de representar en dos imágenes la proximidad del juicio final y la llegada del Anticristo, habiendo preparado al efecto grabados en madera; pensaba repartirlos al pueblo gratis; é igualmente quiso incitar á este á que asesinara al Czar y colocara en el trono al príncipe Tscherkassky.

Hubo también cómplices: Talizky había comunicado sus pensamientos á Ignacio, obispo de Tambóff; éste le animó á que los consignara por escrito; y cuando Talizky le presentó sus escritos, los besó Ignacio, derramó lágrimas y se lamentó de los malos tiempos que corrían.

Igual confidencia hizo Talizky á un monje llamado Andrés, señalando al Czar como el Anticristo, desatándose en invectivas contra el czarowitz Alejo, porque «de tal árbol no se podía esperar buen fruto;» y pronosticando como un profeta una gran revolución en la capital.

Otro monje, llamado Matías, declaró que Talizky le había citado en su celda y hablado de la proximidad del día del juicio, tratando de demostrarle por toda clase de números y operaciones aritméticas, que Pedro era el Anticristo.

Los boyardos dieron el siguiente fallo: Talizky y Sawin, su más fiel partidario, sufrirán la muerte en la hoguera para que el castigo sea más visible y ejemplar con la duración del

(3) Actas del archivo de Preobraschensk en Ssolowieff, XV, 131-132. La salvación del Czar por un Strelitz es una reminiscencia de la narración de una pretendida salvación de Demetrio en Uglitsch. La historia de un príncipe errante por el mar en un tonel aparece también en nuestros tiempos en los cuentos populares de Rusia.

tormento. Otros cómplices fueron azotados y mandados á Siberia, y el obispo de Tambóff fué encerrado por toda su vida en el monasterio de Ssolowezki (1).

El gobierno, sin embargo, no ignoraba que Talizky era venerado por el pueblo como mártir, y en otros círculos se sabía que había discutido con el vicario del patriarcado, Estéban Jaworsky, sobre cuestiones referentes al Anticristo, y mostrado cierta superioridad en la dialéctica y en la teología. En su consecuencia el gobierno encargó á Jaworsky que escribiera una refutación detallada de las erróneas doctrinas de Talizky, en la cual el príncipe de la Iglesia se metió en el mismo terreno de la ciencia apocalíptica, calificada por los extranjeros contemporáneos, de ridícula necedad, y designada por los mismos con la expresión gráfica de «estúpida ridiculez» (2). El gobierno procuró además esparcir la voz de que Talizky se había retractado de sus doctrinas en la hoguera, y hecho desesperar por ello á su compañero y discípulo Ssawin. Prueba clara de la influencia de estas doctrinas en el pueblo es el gran empeño del poder en destruir la auréola de que las rodeaba el fanatismo, pues era posible que muchos otros se adhiriesen firmemente á las tesis sostenidas por Talizky, como lo había hecho el escultor de santos, Ssawin. Es lo cierto que su nombre alcanzó cierta celebridad. Alejo, hijo de Pedro, se interesó por la suerte de éste, considerándole como un mártir digno de veneración, é Isabel, hermana del Czar, mandó coleccionar noticias sobre este episodio.

Operóse un movimiento religioso-popular contra las innovaciones del Czar, sostenido bajo las banderas de los sectarios, merced á circunstancias muy favorables para esta agitación místico-fanática. Al odio que el patriarca Nikon había excitado por espacio de treinta años se agregaba entonces la indignación producida por las innovaciones emanadas del poder secular. Había mucha agitación y efervescencia en las masas: los sectarios, muy inclinados de tiempo atrás á predicar la insurrección, estaban á la sazón más dispuestos á considerar como cumplidas las profecías del Apocalipsis y á soliviantar al pueblo con los signos amenazadores del tiempo.

Moscú se presentaba á los ojos de los sectarios como una Babel consagrada á Satanás. Los que cumplían la voluntad del Czar, despreciado como hereje, pasaban por servidores del Anticristo, condenados á perdición eterna. En tiempos tan difíciles, la única salvación posible era la huida. Los habitantes de las ciudades y aldeas huían en masa á las desiertas regiones del Norte, Este y Sudeste, porque nada común querían tener con el gobierno, que, según ellos creían, hallaba lo más santo, y después de haber roto con el cristianismo, celebraba una alianza con el demonio. Un documento muy notable, perteneciente al archivo del monasterio de Ssolowezki, y que al presente se halla en la colección de manuscritos de Kasan, y es la queja de los sectarios contra las primeras reformas de Pedro, suministra abundantes datos sobre las creencias de las masas. Entre otras cosas dice este documento lo siguiente: «Sabemos muy bien que la profecía que empezó á ser realidad en 1666, se cumplió del todo en tiempo de Pedro. Ya el czar Alejo se apartó de la verdadera

fe en unión de Nikon: al presente se cree Pedro un semi-dios; él atormenta y persigue á los verdaderos creyentes; se esfuerza en propagar la nueva fe y ha dado una forma enteramente nueva á la Iglesia rusa en 1700; ha abolido el patriarcado para dominarlo todo y no ver á su lado ninguno igual á él; todo quiere hacerlo solo, hasta ser el juez supremo en la Iglesia, para lo cual se ha apropiado la dignidad de patriarca. En el año 1700 convocó su corte pagana y erigió un templo á Jano, dios de los antiguos romanos, el 1.º de enero; delante de todo el pueblo practicó toda clase de artes de magia y todos gritaron: ¡viva, viva el año nuevo! y él transmitió á todos los puntos del imperio el orden de celebrar el año nuevo, con lo cual despreció los mandatos de los padres de la Iglesia, pues que se estableció expresamente en el primer concilio ecuménico, que el año nuevo se celebrara el 1.º de setiembre. Considerad, pues, hijos juiciosos, en honor de quién celebráis el año nuevo. Pasaron los años del Señor, y los de Satanás han llegado. Nosotros, sin embargo, en el tiempo de esta dominación del Anticristo debemos huir de semejantes sacrificios heréticos, pues también se ha profetizado en el capítulo 12 del Apocalipsis, que la Iglesia, los verdaderos cristianos, los verdaderos siervos de Cristo, huirían á las montañas y á las grutas. Por lo mismo que Pedro destruye los últimos restos de la verdadera fe en Rusia, y forma y expide una multitud de reglamentos nuevos, podemos y queremos nosotros negar obediencia á semejantes falsos escritos. Se hace venerar como una divinidad; pero nosotros nos atenemos á los preceptos de nuestros padres; y en su consecuencia debemos escondernos en el desierto, porque también el profeta Jeremías mandó á los hijos de Dios que huyesen de Babilonia, etc....» (3).

Era efecto de las circunstancias el que la oposición contra Pedro tomara un color religioso, espiritual, escribiendo en sus banderas la piedad y la ortodoxia y estigmatizando al Czar como hereje y aborto del infierno. Principalmente entre los monjes causaban grande indignación las leyes referentes á afeitarse la barba, al nuevo modo de vestir y á la tolerancia del tabaco, como se infiere de muchas causas criminales, en que clérigos y monjes figuraban como acusados, y en cuyo interrogatorio por medio del tormento se lograba saber todo lo que los descontentos decían en sus conversaciones. Es natural, por lo tanto, que todas las innovaciones se miraran como una corrupción de los mandamientos de la religión, y que hubiera una multitud de fanáticos, resueltos ó á emprender la huida, ó á declararse en abierta resistencia, ó á darse á sí mismos la muerte arrojándose á las llamas. Se designaba al Czar con toda clase de palabras injuriosas; se decía que no era un príncipe cristiano, sino un hereje, lético (4) que no guardaba los ayunos; y que había nacido de una doncella impura. Los ataques nerviosos que Pedro padecía, y los movimientos convulsivos de la cabeza y demás miembros se aducían como prueba de que estaba poseído del demonio y corría muy válida la idea de que había mandado decapitar á los Strelitzs, porque éstos, que no eran paganos sino verdaderos cristianos, habían tenido conocimiento

(3) Véase á Schtschapoff, Las Sectas (en ruso). Kasan 1859, p. 107-109. Es evidente que el mencionado escrito se redactó en los últimos años del reinado de Pedro, pues se habla en él del senado, de los tributos del pueblo y del título de emperador. Mas modernamente se ha hablado de este mismo asunto; véase el escrito elaborado en los círculos de los sectarios en 1819 acerca de Pedro, impreso en los trabajos literarios de la sociedad de Moscú para la historia y antigüedades de esta ciudad, año 1863, tomo I, Miscelánea, pág. 52-71.

(4) Pueblo bárbaro del Norte que estaba admitido al servicio del imperio romano. (N. del T.)

Véanse entre otras, las actas de un proceso de esta clase en Ustria-loff, IV, 2, 202-204, y otro caso en la pág. 228.

exacto de su herejía. También se trataba de herejes a los soldados, porque no observaban los preceptos cuadragésimales. Contábase que Pedro habla mandado matar a su hermano Ivan, que fué un verdadero cristiano. Quejaronse de que tantos rusos se hubiesen *extranjizado*, afeitándose y gastando pelucas. También era fama, que si Menschikoff se veía tan obsequiado y honrado al lado del Czar, era porque había renegado de Cristo y se había hecho hijo del demonio, hasta el punto de que, donde el Czar iba y moraba, era acompañado y custodiado por un ejército de diablos. «¿Qué diferencia entre los Czares anteriores y éste! observaba la mujer de un habitante de la capital llamado Dmitroff. Los anteriores iban en peregrinación a los monasterios y oraban, mientras que éste se dirige al arrabal alemán como convidado.» Hasta el ciudadano Bolschakoff decía irritado al recibir por primera vez la noticia de la ley que prescribía el nuevo vestido: «De buena gana vería yo colgado en la horca al que ha introducido este modo de vestir.» Un ciudadano de Nishny-Novogorod, Andrés Iwanoff, fué a Moscou con el propósito de echar en cara al Czar en persona, que había renegado de la religión cristiana, cortándose la barba, usando los nuevos vestidos, y haciendo que se extendiera el uso del tabaco (1). Unas veces exhalaban los eclesiásticos quejas sobre los impuestos de las iglesias y monasterios, otras declaraba un abad ó un monje que así no se podía continuar mucho tiempo, que en vez de vencer a los suecos, perdería Pedro su propio reino. Agitadores que se movían en todos sentidos como, por ejemplo, en la Pequeña Rusia, entre otros un antiguo alférez, que había sido monje, procuraban alimentar el descontento en el pueblo. Este último, Anika Popoff, hablaba, entre otras cosas, de la pesada carga de los impuestos, llamaba a Pedro el Anticristo, hacía notar que el Czar, como no procedía del primero y único legítimo matrimonio, era ilegítimo y por lo mismo usurpador. Muchos se inclinaban a creer que la introducción del uso de las pelucas y de las viejas «costumbres paganas» era debida a la influencia de Ana Mons, la cual había cautivado en sus redes al Czar, metiéndose en el bolsillo el producto del impuesto sobre la barba. Se tenían esperanzas en el porvenir y corría el rumor de que el czarewitz Alejo estaba muy descontento del modo de proceder de su padre. Se dijo y se creyó, que el príncipe se rodeaba siempre de correligionarios suyos y de algunos cosacos animados de sentimientos hostiles al Czar y a los boyardos. Era fama que el czarewitz recorría la capital con cierto número de cosacos del Don, y tan pronto como divisaban un boyardo y el czarewitz les hacía un guiño, procuraban coger al boyardo por piés y manos, y en ciertos casos le arrojaban a un pozo. «No tenemos Czar hoy, se decía también; el que gobierna no es Czar; hasta el mismo czarewitz afirma que él ni es su padre ni Czar (2).»

Había en el pueblo fórmulas de juramentos, en las que se anatematizaba al Czar, y en la confesión se le designaba como el Anticristo. Cuando las armas del imperio aparecieron con el águila de dos cabezas, hubo un gran escándalo, porque «un águila nunca tiene dos cabezas:» la serpiente simbolizaba asimismo el Anticristo. Todas las vejaciones sufridas á causa de la mala administración de justicia y de la inmoralidad de los empleados de hacienda, se atribuían á la culpabilidad y herejía del Czar. Un sacerdote profirió palabras injuriosas contra el Czar por las muchas ejecuciones que había ordenado é hizo la siguiente observación: «Ha calzado con botas á la nueva capital, San Petersburgo, y la ha forra-

(1) Estos últimos sucesos ocurrieron en 1703 y 1704: segun las Actas en Ssolowiewf, XV, 135-137.

(2) Véanse las Actas del Archivo del ministerio de Justicia, y las de la cancillería de Preobraschensk en Ssolowiewf, X III, 304 y 305.

do de oro; la antigua capital, Moscou, tiene que conformarse con zapatos de corteza de árbol; pero, añadió explicando su amenaza, nuestra Moscou no se quedará sin Czar.»

Cuando Pedro en los últimos años de su reinado estableció las bases para la sucesión al trono, en virtud de las cuales parecía cercenarse el derecho de sucesión al nieto de Pedro, hijo del infortunado Alejo, corrió la voz en el pueblo de que Pedro quería dejar por herederos del imperio á los suecos despues de su muerte. Se señalaba á Catalina como sueca y sus hijas pasaban en cierto sentido por extranjeras. Los intereses nacionales y religiosos del pueblo parecían perjudicados: se preveía que los fanáticos cuando se declararan en abierta resistencia, antes que entregarse, procurarían volar con pólvora los edificios donde se resistieran.

No era posible que quedara todo esto en discursos violentos y palabras injuriosas, y así en distintos puntos se llegó á vías de hecho. Como procediesen con inusitado rigor los cobradores de contribuciones, se encontraron con la abierta resistencia de los que eran maltratados por los funcionarios del gobierno (3). Cuando los trabajadores que estaban ocupados en la construcción de buques en Woronesh ó en la edificación de la nueva capital, sucumbían en gran número, la desesperación fué causa en estos círculos de excesos, que hubo que reprimir con medidas terroríficas.

El Czar continuaba exigiendo nuevos sacrificios de sus súbditos. Si la guerra con Turquía que duró nueve años, había ocasionado muchos gravámenes en impuestos y obras de defensa, mayores aun en hombres y dinero debía traer consigo la guerra del Norte. Los alistamientos de reclutas eran tanto mas propios para acabar con la paciencia del pueblo, cuanto que los funcionarios del gobierno solían conducirse de la manera mas brutal en tales ocasiones. Sabemos por autoridades fidedignas que los reclutas eran tratados tan mal, que muchos morían de hambre, que eran sacados de sus casas cargados de cadenas y arrojados en estrechas y repugnantes prisiones en las marchas para mayor seguridad. No es extraño, pues, que el pueblo murmurase y que considerara al gobierno como un poder enemigo, como el imperio del mal é identificase al Czar con el Anticristo. Bajo este punto de vista hay que notar, que en algunos casos, segun se ha comprobado recientemente, se marcaba á fuego con una crucecita en la mano izquierda á los reclutas al hacer la leva, para dificultar las deserciones, mientras que el pueblo tomaba esta señal como el «sello del Anticristo» (4).

De este modo en todas partes reinaban la intranquilidad, el descontento y la agitación. De varios puntos amenazaban las conjuraciones y los atentados, levantamientos y revoluciones; todos sentían el malestar ocasionado por un poderoso estado de transición; todos sufrían con impaciencia el poder despótico de un Czar que no reparaba en los medios y que con sus ideas y proyectos contrariaba tan completamente las ideas del pueblo. Los procedimientos excesivamente crueles de la justicia de aquel tiempo en materia criminal, aumentaban la triste impresión de estos dramas en la intimidad de la vida del país (5). Gobierno y pueblo estaban pre-dispuestos á la violencia. A la revolución de arriba, respondía la preparación á resistir por parte del pueblo; á las medidas

(3) Véase un notable ejemplo referido por Kostomarov en la Revista Ruskaja Starina, XII, 381.

(4) Recientemente se ha discutido é investigado esta cuestión Véanse dos tratados sobre esta materia en la revista «Russisches Archiv», 1873, pág. 2088 y sig. y 2296 y sig. Va añadido un facsímil que representa la cruz tomada de una estampa de aquella época.

(5) Véase la colección de materias criminales de tiempos de Pedro el Grande publicada segun datos tomados de los archivos de los tribunales de Preobraschensk, por M. Ssemewsky en la revista «Die Fackel» (la Antorcha) (Sswietotsch), lib. III, parte II y IV, sección II.

terroríficas del poder, el propósito de combatir las reformas en abierta rebelión. Hay que admirarse de que desbordamientos de la cólera popular como los que al presente vamos á considerar, no sucediesen mas á menudo, y que se limitasen á las insurrecciones de cosacos, labradores y pueblos nómadas en el Sudeste del imperio. Se comprende, no obstante, teniendo en cuenta la agitación general dominante en Rusia, que dudaran muchos contemporáneos de si se consolidaría ó no el gobierno de Pedro. Cuando se entablaron las negociaciones para el matrimonio del Czarewitz con la princesa de Brunswick, el consejero privado Schleinitz hizo varias objeciones contra el enlace con la casa de Pedro. (16 de octubre 1707) Opinaba que la situación del Czar no estaba bastante segura, tanto por las continuas revoluciones en Rusia, cuanto principalmente por los proyectos reformistas del Czar.

#### CAPITULO IV

##### REBELION EN EL SUDESTE

Siempre que el gobierno de Rusia obraba con la mayor energía, manejaba con vigor la administración y la policía, ó daba leyes que no agradaban á las masas, se manifestaba la resistencia de estas con la fuga á las fronteras del imperio. Estas tendencias centrifugas del pueblo eran la expresión del odio á los planes reformistas del gobierno; en el centro, el elemento conservador del pueblo no podía aceptar la lucha con el poder; en las fronteras era fácil preparar un peligro permanente al gobierno. Las capas mas profundas de la población son movedizas como la arena, y á cada momento están dispuestas á la emigración, á la insurrección, á la guerra social.

La formación del *cosaquismo* en los confines del Sur, Sudeste y Sudoeste del imperio pertenece á la historia de esta lucha. En la Ucrania, en el Don y en la Pequeña Rusia, cerca de la desembocadura del Volga, en el Ural y en el Cáucaso, había cosacos, dispuestos lo mismo para defender las fronteras contra Asia, que para unirse á los rebeldes contra el gobierno. Hubo un tiempo en que empleó el Estado medidas extraordinarias para desunir entre sí estos peligrosos elementos. Este *cosaquismo* se componía principalmente de aquella parte del pueblo ruso, que, descontenta del nuevo orden de cosas introducido y consolidado por el Estado, deseaba sustraerse á la acción del gobierno. El que no estaba satisfecho con su modo de vivir en la patria, el que estaba mal avenido con el Estado ó con el orden social, huía á las fronteras. Rara vez podía echar mano la justicia á los campesinos escapados de casa de sus amos, á los malhechores fugitivos ó al raskolnik que buscaba su salvación emigrando. A los siervos del terruño, esclavizados desde fines del siglo XVI, les proporcionaron libertad las estepas de la Ucrania. El comerciante vejado por los funcionarios del Czar, el ciudadano perseguido por contribuciones atrasadas, volvían gustosos la espalda á una sociedad que los estrechaba en un círculo de hierro. Toda sacudida en el interior del imperio, como por ejemplo la época del interregno á principios del siglo XVII ó la propaganda de las sectas en tiempos del czar Alejo, contribuían grandemente á la formación de estos movedizos elementos, que en parte excluidos de la sociedad voluntariamente, y en parte empujados por los anteriores, se reunían en las extremidades del país, para hacer á su tiempo una poderosa irrupción en la despreciada patria.

Allí encontraban los usurpadores material á propósito para la formación de un gran ejército; allí se presentaban pretendientes en gran número; siempre había allí jefes de los rebeldes que predicaban la guerra de los esclavos. Ejemplos

de esta especie y de un tipo muy parecido, son Bolotnikoff y Saruzky á principios del siglo XVII; Stenka Rasin en el reinado de Alejo, Bulawin en el de Pedro y Pugatscheff en el de Catalina II.

Siempre se reproduce la oposición entre el Estado moderno y el pueblo que continúa desarrollándose conforme á las leyes de la naturaleza, siempre se observa el antagonismo entre el proletariado y las altas clases sociales. El odio de la plebe á la burocracia, la miseria, la barbarie moral é intelectual de gran parte de la población rusa, el mal de la esclavitud, la brutalidad de los empleados del gobierno, el exclusivismo de las masas en cuestiones intelectuales, tales fueron las causas de las rebeliones en los confines del imperio.

También los habitantes de domicilio fijo y los de las ciudades estaban en parte infestados de elementos cosacos en aquellas regiones, añadiéndose á esto la inmediata vecindad de los pueblos nómadas no pertenecientes á Rusia, los cuales, siempre que estallaba algún motín, engrosaban las filas del ejército de los insurrectos con un respetable contingente. Stenka Rasin en la segunda mitad del siglo XVII, Pugatscheff en la del siglo XVIII contaron en las filas de sus partidarios muchos tártaros, baskirios, rucordwinos, tschuwaschos, chermisos, kalmukos, etc. En mas remotos tiempos los Strelitzs habían hecho causa comun repetidas veces con esta clase de rebeldes. Muchos partidarios de los Strelitzs huyeron á las regiones del Sudeste comprendidas entre el Don y sus afluentes, y entre el Volga y el Ural despues de la catástrofe de sus compañeros. Había allí un hormiguero de sectarios, sobre todo desde los tiempos del reinado de la czarewna Sofia. Allí fué donde se hicieron manifestaciones para protestar enérgicamente cuando Pedro inauguró la época de las reformas. Allí, en fin, debían estallar serias crisis, y el primer decenio del siglo XVIII pone á nuestra vista una serie completa.

Hay que mencionar la primera, la de Astrakan, acaecida en los años 1705 y 1706; despues el levantamiento de los cosacos del Don á las órdenes de Bulawin, y finalmente los movimientos revolucionarios de los pueblos «extranjeros» en particular de los baskirios. El Sudeste del imperio fué el teatro de todos estos fenómenos revolucionarios. En todos salió victorioso el gobierno; á pesar de lo cual el peligro que amenazaba al Estado no era insignificante. Se aminoró únicamente por la circunstancia de que los varios elementos insurgentes no estallaron al mismo tiempo y no llegaron entre sí á establecer alianza y solidaridad. Realmente puede considerarse como una felicidad para el gobierno el que las insurrecciones se presentaran sucesivamente.

Examinemos primeramente algunos síntomas de la agitación general en el Sudeste, unos años antes del verdadero estallido de las rebeliones.

Ya en el año 1700 se hablaba de la formación de grandes partidas de ladrones hácia la embocadura del Don. Decíase que uno de los cabecillas era un raskolnik fugitivo; estos bandoleros se extendían por un lado hasta los confines del imperio persa, por otro hasta la región del Volga, y por la parte de arriba hasta la comarca de Zarizyn y Astrakan. Los refugiados, cosacos y sectarios que estaban en abierta oposición con el gobierno, fijaron su residencia á orillas del Medwediza, afluente del Don.

En agosto de 1701 se ordenó la prisión de varios cosacos del Don muy nombrados, los cuales hicieron las siguientes importantes declaraciones. El czar Ivan Alexewitz vive aun, y por cierto que ha ido á Jerusalem y está allí oculto, porque los boyardos ponen toda clase de pasquines contra él; el czar Pedro ama á los boyardos; el czar Ivan ama al pueblo; el czar Pedro, el Anticristo, no es hijo de Alejo sino de Lefort;